

así al ser interrogados por algunos impacientes..... Pero Su Alteza esperaba quizá a un personaje de polendas, quizá a uno de sus ministros predilectos, a uno de sus íntimos amigos, pero ni el personaje, ni el ministro, ni el íntimo se presentaban..... No parecían, y la tarde iba declinando. Ya los mozos encendían las luces de los candeleros en las consolas y las de los candiles de cristal que pendían del techo. Pero el esperado no llegaba, y los des-  
*esperados* perdían la esperanza de ser recibidos en aquella audiencia.

De improviso, se abrió paso entre la multitud que invadía las antecámaras, empujando a un grave unisconsulto, pisando los callos a un riñueño ca-

nónigo, derribando el sombrero acanalado de un manso fraile, tropezando con los acicates de un orgulloso divisionario, dando en tierra con un inválido cojo, apabullando el sombrero de un alligido aspirante, haciendo girar sobre los talones a un avaro prestamista, rasgando el tápalo a una pobre viuda, tirando el cacho de puro a un mutilado del 47; se abrió paso, repito, y se anunció con altivez..... ¿quién, pensarán ustedes?

Pues Mariano, el Privado de su Alteza Serení-  
sima, el gallero predilecto de *Tonchito*, como él llamaba al Gran Maestro de la Orden de Guadalupe, a quien llevaba un *lindo colorado*, que sería el héroe en la próxima feria de San Agustín de

las Cuevas, vulgo Talpan; donde también cada año iba a echar sus albuces el Benemérito de la Patria, don Antonio López de Santa-Anna.

Después que hubo entrado aquel hombre en el gabinete del Presidente, un ayudante anunció que aquella tarde ya no recibiría Su Alteza Sereníssima, a nadie, absolutamente a nadie.....

*Luis González Obregón.*

## :- LA POSICION GEOGRAFICA DE YUCATAN :-

NO se ocultó, ni podía ocultarse a los descubridores y conquistadores hispanos, la admirable posición geográfica de la vasta península yucateca, considerada como isla por los primeros nautas que arribaron a ella y recorrieron sus costas.

«La Península yucateca, dice uno de nuestros más autorizados historiadores, se presentó ante los ojos sorprendidos de los españoles con todo el prestigio de un arcano, en cuya posición podrían adquirirse preciosas ventajas.»

«La Provincia de Yucatán, asentaba a principios del siglo decimonono un ilustre estadista yucateco, por su figura peninsular, ocupa una situación que publica sus proporciones. Parece que la Providencia, colocándola, respecto a las posesiones españolas en un término céntrico, pronto a ocurrir a todo el seno mexicano, islas de balamento, costas de Honduras y demás sucesivas, quiso fuese como un abastecedor, proveído para el abasto de materias necesarias a la vida y transportación de ramos preciosos de consumo.»

Yucatán es una península que se avanza hacia el norte desde el remate del golfo de Honduras y laguna de Términos. El cabo Catoche, situado al nordeste y el de San Antonio, al occidente de la isla de Cuba, distantes ambos unas cuarenta leguas, hállanse a la segunda entrada del Golfo Mexicano, que baña las costas yucatecas por el oeste. Esta nota extractada de las "Apuñaciones para la Estadística," formadas en 1814, podría completarse recordando las numerosas islas adyacentes a la península, que embellecen sus costas, pues no están situadas a mucha distancia de ellas.

El año de 1821, don Pedro Manuel de Regil, insigne patricio, componente de la segunda Diputación Provincial de Yucatán, asentaba estas palabras en un informe dirigido a las Cortes metropolitanas:

«La Provincia de Yucatán, así por su situación geográfica como por su proyección peninsular entre los senos de Honduras y México, es como el antemural de la Nueva España. Su posición es muy importante.»

Tan importante, opinamos nosotros, que muy pocas regiones, no diremos de nuestro México, sino de toda Hispanoamérica, ofrecen una posición geográfica con las favorables perspectivas comerciales y de intercambio mundial, como la Península yucateca.

Un notable escritor mexicano ha hecho la observación de que todos los grandes procurrientes de la tierra, se dilatan, dirigiéndose al sur o suroeste. Una de las pocas excepciones, es Yucatán. Para nosotros, este fenómeno es como un simbolismo, como una revelación. Todo ser tiende instintivamente a la luz, a las alturas, a recibir los efluvios del

sol y los halagos del cielo azul y esplendoroso. Y como Yucatán constituye un gran pueblo, progresista y culto, liberal y magnánimo, que desde la época gloriosa de los *sanjuanistas* hasta el presente momento histórico luchó denodado por conquistar los mayores beneficios de la ilustración en todas sus manifestaciones, es natural que se dirija hacia arriba, hacia el norte, como si fuese en solicitud de todas las grandezas del mundo, que con sus eternas palpitaciones nos aportan las aguas vivificantes del Atlántico, que lamen la enorme cuenca del Golfo Mexicano.

Observando el plano de nuestro querido México, preguntaba un inolvidable educador yucateco: «¿No es verdad que el territorio de nuestra República tiene la forma de un enorme pez, colocado transversalmente de izquierda a derecha?»

Y añadía: «¿Hacia la extremidad sureste de la República, esto es, hacia la extremidad que en el mapa corresponde a la cola del gran pez, forma que tiene el territorio de nuestra Patria, se encuentra una extensión saliente, la cual constituye lo que se llama la Península de Yucatán.»

«¡Mirad con qué gallardía se adelanta nuestra muy amada Península en el seno Mexicano! ¡Cuán hermosa la imaginamos de ese modo, semejando una virgen que se inclina sobre un vasto lecho azul, dulcemente arullada por el inquieto y rumoroso batir de las olas! ¡De cuánto amor y cariño debe rebosar nuestro corazón al pronunciar esta dulce palabra: *¡Yucatán!*»

Situación geográfica de la península yucateca: hállase comprendida entre los 17° 51' y 21° 38' de latitud septentrional; y entre los 8° 38' y 12° 36' de longitud oriental del meridiano de México. En la latitud se comprende la isla de Holbox, y en la longitud, isla Mujeres.

Las costas yucatecas, observa un geógrafo nacional, son muy extensas; pero por lo general, sus condiciones no son de lo mejor. «Están circuidas por bancos arenosos, y en sus bordes hay esteros de difícil navegación. Además, a cierta distancia mar adentro, existen grupos de arrecifes peligrosos y bancos rocallosos, como los Triángulos, Obispo, Punta Arenas, Alacranes, Banco Nuevo, etc.»

Pero el carecer de buenos puertos es deficiencia que se puede remediar; y no está lejos el día que, tanto en las costas del mar Caribe como en las del Golfo de México, el Gobierno de la República construya los puertos que sean necesarios y los abra al comercio del mundo.

La importancia geográfica de Yucatán subirá de punto y se reconocerá, sin duda, cuando, abierto al tráfico universal, comiencen las transacciones por el Canal de Panamá. Entonces se ensanchará indispensablemente el intercambio de las comarcas si-

tuadas en la esfera de acción o comunicación del canal panameño.

No hace mucho que exponíamos: hasta examinar un plano de la América del Centro y de los países con ella limitrofes, o que se extienden frente a sus costas atlánticas, para cerciorarse de que México, con relación al canal, ocupa sitio importantísimo en la "zona de operaciones" que han de desarrollarse en esta parte del continente. Y entre las Entidades de la Federación Mexicana, ninguna tan próximas, tan avocadas a recibir las influencias de la evolución que ocurre con motivo de la apertura del Canal de Panamá al movimiento marítimo y comercial de las naciones, como las que ocupan el antiguo "querzoness" de los mayas.

El Mar de las Antillas, torzoso teatro de los acontecimientos venideros, haría las costas peninsulares de levante. En esas costas, podríamos tener para entonces puertos y bahías, que habrían de recibir los beneficios de las transformaciones que han de operarse dentro de pocos años.

Adyacentes a esas costas, hay islas mexicanas de futura grandísima valía, como las de Cozumel, Mujeres, etc.

En la confederación de los pueblos de Hispanoamérica, tiene México necesariamente lugar de preferencia, por razones que saltan a la vista. Su magnitud territorial y de población; su posición militar y la cuantía de sus productos, de su comercio, de sus industrias, de sus riquezas, colocan a nuestra Patria en primera línea en la federación de nuestros pueblos indoamericanos.

Las entidades políticas yucatecas, situadas en la esfera del istmo, en la comprensión geográfica, en la latitud en que se desarrollarán sucesos de la mayor trascendencia, adquirirán en un futuro próximo, condiciones tales de valer y grandeza, que serán focos de gloria en nuestro hemisferio. Así lo ven los ojos del espíritu patriótico; así lo adivinan los anhelos de los que admiramos y amamos a la histórica península yucateca.

Desearíamos ardientemente ver otra vez a nuestra península formando un *todo político*, que correspondiese a su situación, a su alta y excepcional posición geográfica.

Un todo fraternal, que fuese un timbre imperecedero para México, integrado por el Estado de Yucatán, el Estado de Campeche, el Territorio de Quintana Roo y las Islas adyacentes. «El sol, en su curso diario alumbra nuestras regiones peninsulares,» como dijo en ocasión solemne un ilustre yuca-

teco. Unidos los hijos de la península, bajo la hermosa Bandera Mexicana, con las estrofas del Himno nacional en los labios, alcanzaríamos los mayores triunfos y convertiríamos nuestra heredad nacional en un emporio de prosperidades y riquezas!

Prof. Rodolfo MENENDEZ.